

Introducción

Este libro está basado en las columnas semanales que escribí durante casi todo el sexenio Lópezobradorista, después del resultado electoral del 2018 por simple intuición asumí que la crónica de lo que en este periodo de gobierno sucedería sería algo pocas veces visto en la historia del país y que valdría la pena relatar. En el programa de gobierno y la oferta de campaña de López Obrador se anunciaba una gran transformación del país (4T), la cuarta, en referencia a las tres grandes transformaciones anteriores: Independencia, Reforma y Revolución. ¿Poner el proyecto de gobierno 2018-2024 al nivel de esas gestas históricas era mera grandilocuencia de palabras o los resultados sustentarían el lenguaje?

En 1974, se publicó *“El estilo personal de gobernar”* de Daniel Cosío Villegas. El libro del prolífico intelectual, historiador y economista ironiza acerca de la práctica presidencial del presidente Luis Echeverría y la realidad nacional que le acompañaba en su sexenio. En 2018 en que Andrés Manuel López Obrador se convirtió en presidente, la pregunta en el ambiente podría parafrasearse con el título de Cosío Villegas, ¿cuál sería su estilo personal de gobernar?

En aquel inicio de sexenio, la racionalidad en el discurso político de los opositores a López Obrador era ya difícil de encontrar. La polarización en el lenguaje político, que inició muchos años antes con aquella arenga de: ¡Es un peligro para México! y la imagen krauziana de “El mesías tropical”, llevó a los votantes a una definición casi maniquea de blanco y negro sobre el candidato. Se le amaba o se le odiaba, no había espacio para la tibieza.

Amarlo significaba apelar a un modelo distinto al neoliberal que buscara disminuir la pobreza y la desigualdad. Odiarlo significaba optar por la continuidad del modelo económico y social que tanto PRI como PAN habían seguido. El resultado de la elección fue contundente, López Obrador ganó con una gran cantidad de votos sobre sus adversarios; el coitejo de los resultados concluyó que su ventaja fue en todos los segmentos sociales, géneros y niveles de educación. Ese implacable triunfo nos acercó a la idea de que un gran cambio se aproximaba.

Por su parte, la historia como luchador social del hoy presidente nos adelantaba que nos encontraríamos con una gestión de gobierno completamente distinta a las transcurridas en los 36 años previos de

neoliberalismo, así como que su desinterés por la ostentación y el oropel, al que los gobernantes anteriores nos habían acostumbrado, nos avisaba que “el estilo” sería radicalmente diferente.

López Obrador hizo muchos compromisos de campaña, muchos de ellos que acabaron por alienar a sus malquerientes que se sintieron afectados con sus propuestas: cancelar el aeropuerto que se construía en Texcoco, cobrar impuestos a las grandes empresas, combatir el huachicol de combustibles y, por sobre todos los temas, combatir la corrupción y disminuir la pobreza. ¿Lo podría hacer?

La oposición política en voz de sus analistas y periodistas apostaron al fracaso económico del régimen que iniciaba. El clasismo y racismo enraizado en gran parte de la clase media del país se satisfizo en llamarle naco, pata rajada, ignorante, prieto, mal vestido y con zapatos sucios. ¿Un naco de Macuspana podría gobernar este país?

Seis años después tenemos respuestas, aquí la cronología de los eventos más sobresalientes de este periodo. Que sea cada lector quien diga si el país cambió, si la transformación es real y si se puede hablar de un antes y un después de López Obrador.

Aquí también la historia de los unos que salieron a caminar vestidos de rosa, y los otros, esos llamados chairros.

JC